

El calcetín rojo

Shin Write



Shin Write

**EL
★CALCETÍN ROJO**

Capítulo 1

El desorden fue peor de lo imaginado. A primera hora de la mañana, en medio de los ejercicios matinales, una mano apareció en el horizonte de la ciudad Tocador, amenazante. Los edificios de elástico, algodón y poliéster se desordenaron, se derrumbaron. Los calcetines negros se revolvieron con los blancos, aquellos morados y azules terminaron con los amarillos y los estampados. Ni el mejor de los simulacros o entrenamiento habría podido ayudar a los habitantes: “Sosténganse bien de su pareja; un calcetín perdido le hará perder tiempo al humano. No entren en pánico; los nervios provocan arrugas, y no siempre se tiene el tiempo para una visita a la planchada.” Como decía en las instrucciones en caso de emergencias.

—¡Los que puedan moverse, de pie! —Dijo el calcetín más viejo, aquél con manchas de polvo que jamás se quitaría sin importar las lavadas, firme como perro viejo reticente a aprender trucos nuevos.

Ese era el comandante Blanquino, quien portaba parches y hoyos como marcas de guerra en la tela antes blanca.

Las parejas se levantaron con cuidado. Asomaron la cabeza, primero a la izquierda, luego a la derecha. No había moros en la costa, el peligro había pasado y podían reordenarse. Las cabezas se alzaron —una por una— cual soldados en trincheras, era seguro tomar un descanso.

Los colores blancos, negros, azules y amarillos se reunieron. Cada uno ayudó al prójimo para dar con su par, pero entre toda la alegría de encontrar al camarada sólo un calcetín rojo quedaba solitario.

—¡Azules! —Comenzó el pase de lista del comandante Blanquino. Una respuesta al unísono y pasó al siguiente nombre—, ¡Amarillos! —Mientras continuaba la revista se dispuso a caminar en el interior del cajón.

—¡Negros, blancos, estampados, rayados, rojos!

Se detuvo. Había respuesta para todos menos para el último. Un calcetín rojo, aún confundido por la situación.

—¡Cabo Rojino!

—¡Señor! —Respondió según el adiestramiento.

—¿Y su pareja?

—¡La estoy buscando, señor! —Pero no sabía dónde estaba. Había buscado por el interior del cajón, hasta se aventuró debajo de los bóxers

desarreglados, y jaló a uno que otro calcetín aún perdido, pero de su compañero, ni sus luces.

—¿Dónde la vio por última vez, Rojino?

—Estaba conmigo antes del ataque.

—¿Y planea quedarse aquí parado todo el día en lugar de buscar a Rojinez?

—¡No, señor! —Tan pronto como respondió volvió a lanzarse de cara a la ropa desordenada.

—¡Eeeeh!, ¿me escuchan?

—¿Y esa voz?, ¿no es Rojinez? —Se preguntó Blanquino. Parecía venir de otro lugar. Miró arriba, miró abajo, a los lados, debajo de la ropa y en los rincones de la ciudad, hasta jaló al cabo Rojino para ayudarlo.

—¡Aquí abajo! —Trató de llamar la atención de nuevo.

—¿Abajo?

—¿Abajo dónde? —Revisaron nuevamente debajo de las trusas. En vano. No estaba ahí.

—¡Abajo abajo!

—¿Abajo abajo? —Preguntó Blanquino confundido.

—No sabía que teníamos otro abajo abajo de abajo.

Está de más decir que el cabo Rojino se llevó un zape por su chiste, pero más pronto que tarde resumieron la búsqueda con la ayuda de las demás divisiones: 4ta división de caballería, los calcetines blancos con grises para deportes, 23a división de paracaidistas, los de color negro para evitar las manchas en caso de toparse con charcos, y la 12va división de infantería, todos de tono oscuro para que no se viera la última vez que se lavaron.

—¡Comandante! —Anunció Rojino.

—¿Qué ocurre hijo?

—¡Lo encontré! —Señaló hacia abajo abajo con la cabeza. Y era cierto. No se encontraba debajo de la ropa ni las trusas, sino abajo en el piso. La persona había tomado sin querer al cabo Rojinez y lo dejó tirado en el

suelo sin darse cuenta.

—¡Cabo Rojinez!, ¿qué hace ahí? —Preguntó el comandante Blanquino.

—¡Disfrutando la vista, mi comandante!

El cabo Rojino no pudo evitar reír por la respuesta, y se llevó otro zape por eso.

—¡Rojino, tome las prendas más cercanas y átelas, hay que ayudar a Rojinez a subir, cuando los dos estén aquí se encargarán de arreglar las trusas como castigo por su actitud el día de hoy!

Y así lo hicieron, con la unión de las divisiones del buen vestir y las trusas, el cabo Rojino y Rojinez se reunieron para cumplir con el castigo y ayudar a acomodar los cuarteles, bóxers y reorganizar a los habitantes de la ciudad Cómoda.